



ABRIL · MAYO · JUNIO 2015

sumario

- 110** Editorial
Joan Gasparin
- 111** Biografía del profesor
Léon Vannier
- 121** El proceso de Madame
Hahnemann
Josean Garin Illarramendi
- 128** Steve Jobs
Campo de distorsión de la realidad
Manuel Mateu Ratera
- 138** Influencia de Kent en la
Homeopatía Británica
Peter Morrell
- 142** Cuestionando las Vacunas
Sara B. Peña

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HOMEOPATÍA CLÁSICA

Joan Gamper 22 · 08014 BARCELONA
TEL. 93 430 64 79 · FAX 93 363 16 95

info@sociedadhomeopatica.com
www.sociedadhomeopatica.com



editorial

Apreciado Socio/a,

Hablando con amigos, conocidos y personas que llevan años trabajando con Homeopatía Clásica o unicista, como quieran llamarla, me comentan que existe la preocupación de que la homeopatía utilizada con criterio unicista, tienda a decaer, por algunos motivos.

Uno de ellos, el más conocido, es la negación que realiza la comunidad médica científica, sobre su ineficacia como terapia, pues consideran que solamente tiene un efecto placebo.

Pero lo que nos causa mayor asombro, es la propuesta de algunos laboratorios homeopáticos de propulsar el uso de remedios homeopáticos básicamente con criterios de protocolos terapéuticos (es decir medicamentos fijos para afecciones). Eso, por no hablar ya de los compuestos. Siendo además que introducen la “información” sobre estos compuestos, dentro de una Formación Universitaria sobre Homeopatía. ¡Ay si Hahnemann levantara la cabeza, se horrorizaba! Esta forma de plantear la Homeopatía, no parece ni tener en cuenta nada de lo que fundamenta nuestro trabajo como Homeópatas... no como terapeutas o médicos que trabajan con Homeopatía, sino como Homeópatas... ustedes ya me entienden la diferenciación, verdad?

Es deber de nuestro colectivo, demostrar la validez de la homeopatía clásica. Es cierto que la individualidad que tanto preconizamos, que es nuestra filosofía terapéutica, conlleva un exhaustivo e inacabable estudio continuado de nuestras Materias Médicas y Repertorio; pero los resultados que obtenemos, el conocimiento de la personalidad del paciente y la visión global del ser humano que esto nos aporta, es solo gracias a ceñirnos a un criterio de homeopatía clásica.

Y esto hace que amemos este arte de curar y la fortuna de haberlo conocido.

Reciban un cordial saludo.

Joan Gasparin

Presidente de la Sociedad Española Homeopatía Clásica





BIOGRAFÍA DEL PROFESOR LÉON VANNIER

1880 – 22 septiembre de 1963

Homenaje del Dr. E. Caulier, en la Revista belga de homeopatía, in memoriam, 1963, N° 3, en el momento del fallecimiento del Profesor León Vannier.

Fue uno de los promotores más eficientes de la homeopatía no sólo en Francia, sino que sus teorías han sido divulgadas y son seguidas en el mundo entero.

Volver a trazar la historia de sus múltiples actividades científicas es una tarea realmente difícil, por lo cuantiosas que fueron éstas.

Su vida estuvo consagrada por completo al fin que se había propuesto:

“Hacer conocer la homeopatía y sobre todo hacer de ella una medicina noble y adaptada a los conocimientos modernos de la medicina, y así luchar contra la oposición encontrada en los medios oficiales y también contra una cierta forma de aplicación de los conocimientos homeopáticos que no eran los ortodoxos”.

Ha logrado salir adelante perfectamente y su obra, imperecedera, fue coronada por el éxito.

Ha adherido a sus ideas a los grandes de la Medicina, tanto miembros de Academias de Medicina como profesores de Facultad.

Ya en 1905, comienza sus publicaciones sobre el tratamiento de ciertas enferme-

dades y sobre la adaptación de la *Materia Médica* a los conocimientos actuales.

Los múltiples comentarios sobre *Materia Médica*, redactados siempre con una asombrosa claridad, dan fe de ello, quedando unos escritos que sobrevivirán siempre.

En 1912 crea La homeopatía francesa, revista, que se publica durante toda su vida no sólo con una regularidad puntual, sino que está siempre llena de interés. Todos los que conocen esta revista la conservan como verdaderos documentos que nunca envejecerán.

Con sus conocimientos homeopáticos, entra en todos los campos de la medicina: cirugía, oftalmología, ginecología, obstetricia, otorrinolaringología, pediatría, psiquiatría. No hay ningún ámbito en el que no penetre y dónde no muestre cuáles son las etiologías y los tratamientos adecuados.

En 1924 establece con nitidez la doctrina homeopática, describe las constituciones y los temperamentos, establece los elementos ciertos y probados por el iriscopio, método de control diagnóstico que apreciará hasta el fin de su carrera.



En el Teatro de los Campos Elíseos, 1924, Isoterapia y homeopatía.

En 1930, Cámara de Comercio de París, Tipología.

1930, 1951 y 1952, múltiples conferencias en el Colegio Libre de Ciencias Sociales.

En 1931, en la Sede de la British Homoeopathic Society de Londres: La obra de la homeopatía francesa.

Si queremos ahora echar una mirada a las obras que ha publicado, encontramos:

en 1919, Introducción al estudio de la homeopatía, en 1925, Diagnóstico de las enfermedades por los ojos, iriscopía e irigrafía, en 1930, Tipología y sus aplicaciones terapéuticas, en 1931, Doctrina de la homeopatía francesa, en 1932, Diagnóstico de las enfermedades por los ojos, que titula Compendio de iriscopía, y al mismo tiempo: Compendio de Materia Médicale Homeopática con la colaboración del doctor Jean Poirier.

Él mismo crea dinamizadores y obtiene sus patentes. Adquiere la patente de su iriscopio y de su irigrafía.

Pero además de eso continúa con su práctica médica. Crea un dispensario homeopático en París en la calle de l'Abbé Broute. En 1912, un Dispensario en el bulevar Montparnasse.

En 1914-1919, atiende en el Hospital Auxiliaire 181 en Le Mesnil-Saint-Denis (S. & O.)

En 1931 crea el Dispensario homeopático, que existe todavía en el bulevar Auguste Blanqui, donde las consultas son gratuitas, pero se acompañaban de una lección práctica gratuita.

La S.A. Laboratorios homeopáticos de Francia fue creada en 1926 por enfermos agradecidos. El fin perseguido por los fundadores se indica en el artículo 3 de los es-

En 1925 publica *Estudios y publicaciones de los estados hidrogenoides, tuberculínicos y de su tratamiento*. Entonces hace diagnósticos por el iris.

En 1926 continúa y publica sus *Estudios tipológicos de las constituciones* con referencia a las constituciones. Estudia y publica los estados precancerosos, que él llama "cancerínicos" y prescribe para ellos el tratamiento, proclamando así una prevención del cáncer nunca alcanzada en la medicina ordinaria.

Ningún campo de la patología es extraño para él, ninguno, más profundamente explorado en sus investigaciones, y así descubre múltiples aplicaciones de la isoterapia. Todo este período de su vida está intercalado por múltiples conferencias pronunciadas en los medios científicos:

Sociedad de Estomatología de Bélgica, en 1912, Sociedad de Estomatología de París, en 1913.

En 1926 es el promotor de la creación de los Laboratorios homeopáticos de Francia, que en nuestros días se han convertido en propiedad de los Laboratorios Boiron.

tatutos de esta sociedad. Se encuentra allí registrado el fin mismo de su existencia.

Esta sociedad tiene por objeto todas las operaciones de cualquier ejecución que se relacione con la fabricación y la venta al por mayor de productos homeopáticos, el estudio y la adopción de procedimientos nuevos para obtener de modo cada vez más racional y científico la preparación de estos productos.

La sociedad podrá, de cualquier manera que sea, interesarse por las empresas que se relacionen directa o indirectamente con los propósitos arriba especificados y especialmente sostener la instalación y el funcionamiento de un Dispensario homeopático y de todos organismos cuya naturaleza sea ayudar al desarrollo de la homeopatía francesa.

Se convierte en presidente fundador de la Sociedad de Homeoterapia de Francia en 1927.

Y no menciono bastantes sociedades en las que toma una parte activa y cuyo fin es siempre el desarrollo de homeopatía.

En 1932 crea el Centro homeopático de Francia en la calle Murillo. Enseñanza, cursos, conferencias, biblioteca, informaciones técnicas y profesionales. Ciento sesenta y cinco alumnos son ya inscritos en el año 1932.

En la actualidad, el Centro homeopático de Francia continúa sus divulgaciones, sus investigaciones científicas y perpetúa su proyección por el mundo entero.

Esto demuestra con suficientes documentos que lo apoyan lo que fue el doctor León Vannier: uno de los creadores más grandes en nuestros días. Pocos hombres tienen tantas realizaciones en su haber.

La biblioteca que creó es completa. La lectura y el estudio de todos sus libros es más que suficiente para conocer y practicar con toda seguridad la medicina homeopática.

Los que lo han conocido bien y han podido conversar con él en la intimidad, no han podido tener sino admiración, en primer lugar, por su espíritu científico y además por sus calidades de rectitud, probidad y caridad. Porque, pese a un exterior que parecía tajante algunas veces, escondía una alma delicada, pronta a la mansedumbre y siempre presta a dar generosamente el consejo justo y preciso, y prestar asistencia con toda su natural generosidad al que recurría a él.

Permítaseme reproducir aquí lo que escribía en una crónica de *La homoeopathie française*, donde su deseo de conciliación sale a la luz de modo explícito:

“Después de un intercambio de explicaciones francas y leales, debe establecerse una unión sincera coordinando los esfuerzos de todos, con el fin de asegurar definitivamente el futuro de la homeopatía”.

Sólo podemos desear que este esfuerzo, que ha mantenido toda su vida, sea por fin coronado por el éxito.

Conservamos el recuerdo de una lumbrera de la ciencia cuyo resplandor no se empañará. De un hombre bueno y generoso que ha dado lo mejor de su existencia por el bien y la salud tanto moral como física de la humanidad.

Su nombre permanecerá inscrito e inolvidable en el registro de los más altos valores.

Nota del doctor Robert Séror:

He aquí la lista de las obras del Profesor León Vannier

- *La doctrina de la homeopatía francesa,*
- *Los orígenes y el futuro de la homeopatía,*
- *La práctica de la homeopatía,*
- *Los remedios agudos,*
- *Compendio de terapéutica homeopática,*
- *Características esenciales de los remedios homeopáticos,*
- *Néohipocratismo y homeopatía,*
- *Los tuberculínicos y sus tratamientos homeopáticos,*
- *Los cancerínicos y sus tratamientos homeopáticos,*
- *La tipología y sus aplicaciones homeopáticas.*

Mi maestro, el doctor Robert Dufilho, que fue su discípulo y su amigo, me señaló que León Vannier en el momento de su muerte tenía dos obras en preparación:

Los remedios crónicos en homeopatía, MMH comparada.

Y, a este efecto, me confió las notas que deberían servir para el tema de estas dos obras (Noviembre de 1999).

En el momento de su defunción, sus parientes, sus amigos, sus discípulos publicaron una visión general de lo que fue la vida de León Vannier. He aquí este homenaje, que aquí se reproduce:

Los colegas que participaron en esto fueron los siguientes por orden alfabético:

1. Doctor Azam (Toulouse).
2. Doctor J. L. Borliachon (Cannes). Antiguo jefe del Dispensario Hahnemann.
3. Profesor Bouligand, profesor en la Sorbona. Miembro del Consejo de administración del C.H.F.

4. Doctor Hélène Cadenat.

5. Doctor Pierre Cantegrit (Aix-en-Provence).

6. Doctor Caulier (Bruselas), presidente de la sección extranjera de los Congresos nacionales del C.H.F.

7. Doctor Jean Daniaud, miembro del Consejo de administración del C.H.F. Presidente de la sección de acupuntura del C.H.F.

8. Doctor Henry Deloupy (Niza).

9. Doctor Yves Desjars, presidente fundador de la Sociedad homeopática del Oeste.

10. Mr. André Dodd, antiguo director comercial de los Laboratorios homeopáticos de Francia.

11. Doctor Cécile Dubost, miembro del Consejo de administración. Secretario general del C.H.F.

12. Doctor Robert Dufilho (Oloron Sainte Marie).

13. Doctor Gaetano Gagliardi (Roma), miembro fundador y antiguo presidente de la Liga homeopática internacional.

14. Doctor Michel Guermonprez (Lille)

15. Doctor Hensgens (Bruselas).

16. Profesor Pierre Joannon, profesor de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de París.

17. Doctor Kopp (de Thann), fundador del Centro homeopático de Alsacia. Antiguo miembro del consejo de administración del C.H.F.



18. Doctor Lavezzari, miembro del Consejo de administración del C.H.F. Presidente de la Sociedad francesa de osteopatía.

19. Mr. Mattei, director general honorario en el Ministerio de trabajo. Antiguo consejero de Estado. Miembro del Consejo de administración del C.H.F.

20. Doctor Dandolo Mattoli, presidente de honor de la L.H.I. Vicepresidente para Italia de la Liga homeopática internacional.

21. Doctor Léa de Mattos, miembro del Consejo de administración. Secretario general del C.H.F.

22. Profesor Antonio Negro (Roma), profesor en la Universidad de Roma. Fundador director de la Academia homeopática de Italia.

23. Doctor Tomas Pablo Paschero (Buenos Aires). Presidente de la Asociación médica homeopática de Argentina.

24. Doctor Pascal Piedallu.

25. Doctor Maurice Prieur, antiguo presidente de la Sociedad oftalmológica de París. Vicepresidente del C.H.F.

26. Doctor Roger Robert (Reims). Miembro del Consejo de administración del C.H.F.

27. Doctor A. Runacher (Marsella).

28. Doctor Proceso Sanchez Ortega (México)

29. Doctor Henri Vannier, presidente de la Sociedad homeopática de Normandía.

30. Doctor Pierre Vannier, presidente del C. H. F.

31. Pr. Henri Villat, del Instituto. Antiguo presidente de la Academia de las Ciencias. Presidente de honor del Consejo de administración del C.H.F.

32. M. Louis Watel-Dehaynin, miembro del Consejo de administración del C.H.F.

33. Doctor Wilmot (Casablanca).

34. Lise Wurmser, farmacéutico gerente de los Laboratorios homeopáticos de Francia.

Doctor Azam (Toulouse).

Los aspectos humanos de un maestro

Mi pesar más grande, por entero teñido de amarga tristeza, fue la imposibilidad de asistir a las exequias de mi venerado maestro León Vannier.

Hubiera querido afirmar incondicionalmente por última vez mi respetuoso afecto al lado de su ataúd.

Casualmente advertido de su muerte por un suelto de *l'Aurore*, fui informado más tarde de que "esto" estalló como un trueno en un cielo sereno, y comprendí el estupor

paralizante de sus allegados ante este revés del destino, privando de su apoyo a la homografía francesa.

Afortunadamente, el profundo surco de luz trazado por el tío es ya reemprendido fielmente por el sobrino, el doctor Pierre Vannier, ayudado por los íntimos del maestro. La obra pues será dignamente proseguida y tendremos siempre un faro para iluminarnos, defendernos y unirnos.

Agradezco a la nueva dirección el permitirme rendir homenaje al gran desaparecido. Otros más cualificados volverán a trazar esta vida de trabajo, trabajo inmenso que desconcierta tanto por su volumen como por su diversidad, su calidad y su armoniosa unidad.

A la base y motivo central de la homeopatía, vienen a sumarse todas las claves suficientes para percibir, interpretar, descubrir al ser humano y, por lo tanto, todos medios de aliviarlo.

El simple enunciado de las obras, las conferencias, las comunicaciones ocuparía un

disertaciones. Si analizan bien, en detalle, quedarán desconcertados por el compendio concreto de esta labor ímproba.

He renunciado desde hace tiempo a explicarme este fenómeno de cómo un hombre en una vida demasiado corta ha podido ejecutar un trabajo tal, absolutamente notable, mientras que la simple observancia de su función oficial difícilmente hubiera sido soportada por otro, excluida cualquier otra actividad.

Luego sentí poco a poco, por simple analogía, que existen unos seres verdaderamente superiores que nos sobrepasan en todos los ámbitos. Me inclino y saludo.

El doctor Vannier era un ser superior. Él ha hecho lo que nosotros no hubiéramos podido hacer.

También voy a intentar explicar según mis posibilidades, por afecto, el aspecto humano de nuestro maestro.

Lo vi en consulta por primera vez en 1925, mientras una gruesa rodilla terebrante y



catálogo entero, y esto sin hablar de los cursos, la correspondencia y de sus cuatro grandes creaciones: el Periódico, el Dispensario, la Sociedad, el Centro.

¡Añádanse a esto la clientela y qué clientela! Las recepciones, las meditaciones, las

supuestamente neisseriana, me había obligado a llevar bastón. Vacunas, autovacunas y otras golosinas me habían puesto en punto muerto.

Aunque de una histórica familia médica, absolutamente disgustado por la medicina

y los especialistas, al azar, como último recurso y con toda la ignorancia, fui al homeópata. En la sobria consulta, la preparación de mi mesa fue completa y la receta, corta: *Corrosivus* 6, 2 gránulos tres veces al día fue todo.

Fue una revelación despiadada. Que aquéllos que han padecido los dos granos de café “mirándose por su cara cóncava” (alusión a *Neisseria gonorrhoeae*) y conservan una ligera humedad (flujo) no tomen nunca *Corrosivus* si no quieren caer de rodillas y luego de costado, eliminando entre lágrimas verdaderas cuchillas de afeitar.

Es atroz, un sufrimiento indescriptible nunca descrito que os arranca gritos, tembláis, os agita como una pluma movida por viento. Qué los jóvenes hagan la experiencia, sea en ellos, sea en un enfermo idóneo, y me darán noticia de ello. Esto es propio de *Corrosivus*.

Al cabo de dos semanas yo estaba destrozado y, no aguantando más, llamaba con fuerza a la puerta del maestro (a él esto no le gustaba) y, ante mi triste aspecto, una vez al corriente, lo vi hilarante, algo rarísimo en él. Me suprimió *Corrosivus*, que había hecho su efecto. Esto fue la gran curación homeopática pasando por los estados anteriores.

Pude reemprender el rugby y sobre todo, con toda mi gratitud, fui inscrito en los cursos de la *rentrée*. Si desmenuzara esta anécdota en todos sus detalles, podría añadir un capítulo a los escritos fraternales titulados *Cómo me hice homeópata*. Y, con la perspectiva del tiempo, compruebo que, sin embargo, había que ser tremendamente riguroso para descubrir *Corrosivus*. Yo nunca habría pensado en él.

Éramos todos doctorandos o casi, nuestro objetivo era siempre el diagnóstico verdadero o falso, pero no era lo dominante, la gran dificultad era encontrar el remedio

Los cursos de León Vannier eran una delicia. De entrada, se notaba una atmósfera de fe, se creía que algo iba a calarnos, que iba a cambiar por completo nuestra manera de comprender al enfermo, que nos haría ver a través de él.

que iba a curar, hacer el diagnóstico medicamentoso que cubriría al enfermo.

Y, sin embargo, no estudiábamos sino la *Materia Médica*, nuestro maestro lo exigía pretendiendo con cabal discernimiento que en ella estriba la dificultad de nuestra terapéutica. Aprendíamos los remedios unos tras otros. Pero sus patogenesias son tales obras maestras que, penetrando sus arcanos, nos dábamos cuenta de todos los meandros que puede recorrer el dolor, incluso en una sola enfermedad.

Desbrozábamos, por así decir, la afección crónica, poníamos el nombre en la etiqueta, luego la raspábamos y encontrábamos por fin al enfermo. ¡Ah! Estos remedios experimentados únicamente en el hombre por el hombre mismo, ¡qué verdad, qué maravilla! He aquí lo que nos enseñaba nuestro maestro.

Todas las semanas llegábamos a la calle Lisboa e íbamos a saludar a Mme. Vannier, que efectuaba un amistoso control.

Una mesa inmensa con tapete verde nos acogía, podíamos caber allí una veintena y a las 20,30 en punto el maestro nos daba su lección, seguida de un debate. El trabajo no acababa allí. Los veteranos de la clase, benevolentement reunían por turno a los entusiastas y cada uno preparábamos, a modo de preguntas de internado, uno o varios remedios dos veces por semana.